

Anton Troianovski y Alina Lobzina/
 The New York Times

Las familias que huían de la invasión de los soldados ucranianos buscaban refugio entre los extraños. Los padres rusos temían que sus hijos fueran enviados a la batalla por primera vez.

Y en una reunión de crisis televisada el lunes, el presidente de Rusia, Vladimir Putin, hojeaba un bloc de notas blanco, leyendo en voz alta apuntes escritos a mano, mientras sugería que sus ayudantes no tenían tiempo para mecanografiar un discurso para él como suelen hacer.

La incursión sorpresa de Ucrania en una franja de la región rusa de Kursk la semana pasada no ha cambiado el curso general de la guerra, pero ya ha asestado un golpe mucho más allá de los pocos cientos de kilómetros cuadrados de Rusia que Ucrania controla ahora: ha empujado a un gobierno y a una sociedad rusos que se habían adaptado en gran medida a la guerra a una nueva fase de improvisación e incertidumbre.

Putin en silencio

Putin no ha dicho nada sobre la incursión desde que se reunió con funcionarios de seguridad y regionales, una reunión tensa en la que el presidente en un momento reprimió al gobernador de Kursk por revelar la profundidad y amplitud del avance de Ucrania hacia Rusia. Cerca de la frontera, donde, según las autoridades, más de 130.000 personas han huido o han sido evacuadas, las autoridades regionales parecían no estar preparadas para la crisis, lo que provocó la intervención de iniciativas de ayuda popular.

Para los políticos de la oposición, incluidos algunos de los pocos que permanecen en Rusia, la incursión ucraniana ha ofrecido una rara oportunidad de rebatir el discurso del Kremlin de que Rusia se encamina hacia la victoria, aunque no era seguro que los rusos culparan a Putin de sus males. Una figura de la oposición, Lev Shlosberg, de la ciudad occidental de Pskov, comparó el estado de la sociedad rusa con el magma que se acumula bajo un volcán y que no está claro cuándo ni cómo saldrá a la superficie.

"Los acontecimientos actuales están, por supuesto, intensificando la crisis", dijo Shlosberg en una entrevista telefónica. "Pero no sabemos adónde y cómo llegará esta energía de descontento".

En la ciudad de Kursk, a unos 80 kilómetros de la frontera que invadió Ucrania, la política Yekaterina S. Duntsova describió haber conocido en un refugio a personas tan desorientadas por haber tenido que huir que "esperan que todo esto sea una especie de sueño".

Duntsova, en una entrevista telefónica, dijo que una mujer le contó que había estado en el refugio de una residencia universitaria desde "el primer día de la guerra". Resultó que se refería al inicio de la incursión ucraniana la semana pasada.

Guerra en el Este

Incursión de Ucrania en Rusia le cambia el guion a Putin



La realidad de 130.000 rusos desplazados y una caótica respuesta oficial pueden empezar a desinflar el discurso oficial de que Rusia se dirige con paso firme hacia la victoria.

"¿Y qué pasaba antes de eso?", recordó haber replicado Duntsova. "Antes", le dijo la mujer, "vivíamos nuestras vidas".

Duntsova, periodista, intentó presentarse como candidata contra Putin en las elecciones presidenciales rusas de este año con una plataforma antibélica, pero fue excluida de la votación. Ahora encabeza una campaña de voluntarios para ayudar a los residentes desplazados de Kursk, al tiempo que advierte de que no se puede esperar que la vergüenza de la incursión ucraniana conduzca a un cambio político en Rusia porque pocas personas se atreverían a hablar.

"El silencio es la salvación", dijo, poco después de que sonara de fondo una sirena antiaérea. "Vivimos según Orwell".

Para los rusos que se oponen a la guerra, ayudar a quienes huyen de los combates se ha convertido en una forma de sentir que actúan sin arriesgarse a ser detenidos. Algunos publicaron en la aplicación de mensajería social Telegram que ofrecían sus casas a los desplazados. En la ciudad de Oriol, a unos 130 kilómetros al nor-

te de Kursk, una sastre llamada Anastasia, de 36 años, dijo que había ayudado a encontrar alojamiento a dos familias.

"Cuando vives en una pesadilla, es muy importante ver que también hay gente a tu alrededor que te ayuda", dijo Anastasia, que pidió que no se revelara su apellido por su seguridad. "Te ayuda a no volverte loco".

Aun así, había indicios de nerviosismo entre la población debido a la incertidumbre sobre la participación de jóvenes reclutas en los combates. Desde el comienzo de la guerra, Putin ha prometido que los reclutas —los hombres rusos están obligados a servir en el ejército durante un año a partir de los 18 años— no serían enviados a la zona de guerra de Ucrania. Pero las batallas en territorio ruso podrían ser un asunto diferente, y un medio de noticias de investigación ruso exiliado, Important Stories, informó el miércoles de que había identificado a 22 soldados reclutas que habían desaparecido en Kursk.

Kursk

Los reclutas de Kursk que se habían retirado de la frontera tras el ataque de Ucrania estaban siendo "enviados de nuevo a la defensa", dijo Grigory Sverdlin, director de una organización que ayuda a los rusos que quieren evitar el servicio militar. Dijo que su grupo, Idite Lesom, había recibido más de 20 peticiones de ayuda de reclutas o sus familiares.

El uso de reclutas es especialmente delicado para Putin porque sus familias podrían formar una potente fuerza antibélica, como hicieron durante la guerra de la Unión Soviética en Afganistán en los años ochenta y la guerra de Rusia en Che-

chenia en los noventa. En Ucrania, por el contrario, las fuerzas rusas han estado formadas principalmente por soldados contratados bien pagados cuyas familias reciben cuantiosos pagos si los hombres mueren, así como por prisioneros a los que se ha prometido la libertad si sobreviven.

Más allá de la posible participación de reclutas, los analistas predijeron que el esfuerzo por expulsar a los soldados ucranianos de Kursk podría llegar a obstaculizar la ofensiva rusa en el este de Ucrania. Ruslan Pukhov, director del grupo de investigación sobre seguridad CAST, con sede en Moscú, dijo que la necesidad de desplazar parte de la fuerza de invasión rusa a Kursk podría, a su vez, amenazar la estrategia rusa de un avance lento a través de la línea del frente en Ucrania.

"Los primeros días de la operación ucraniana en la región de Kursk deben valorarse como muy exitosos, aunque sus objetivos finales siguen sin estar claros", dijo Pukhov. "En términos morales, la Federación Rusa ha recibido un fuerte golpe".

La ventaja rusa

Rusia mantiene una ventaja en la guerra en términos de personal y recursos internos, pero la incursión de Ucrania subrayó la capacidad de Kiev para utilizar sus ágiles fuerzas y el armamento occidental para robar a Rusia parte de su iniciativa. En la reunión televisada del lunes, Putin culpó a Occidente de "combatirnos con las manos de los ucranianos", repitiendo su frecuente descripción de la guerra, que inició con una invasión en toda regla, como una campaña indirecta de Occidente contra Rusia.